



CULTO

## Música

# UNA HISTORIA DE MAZAPÁN: ENTRE LA MÚSICA, LA DICTADURA Y LA TV

Felipe Retamal N.

Entre los dibujos animados, las series envasadas y el Festival de la Una, estaba Mazapán, un espacio dedicado a la infancia a cargo del proyecto musical del mismo nombre. Tuvieron espacio en Canal 11 (hoy CHV) hacia 1983 y dos años después en Televisión Nacional. Con ello, impactaron en la sociedad chilena. Su propuesta, a contrapelo de lo que se ofrecía en la época, marcó una forma de hacer televisión, además de imponer

un rico cancionero propio con inolvidables títulos como *La vaquita loca* o *La cuncuna amarilla*.

Uno de los niños que veía el programa era Juan Carlos Poveda. Hoy, musicólogo y académico de la UAH, acaba de publicar el primer libro sobre el conjunto titulado *Infancias de Mazapán*, para el que contó con el apoyo de todas las integrantes. "Me interesé, básicamente, como niño fan que escuché a Mazapán a mediados de los 80", cuenta. Mazapán se formó en 1980 a

partir del interés de Carmen Lavanchy, quien convocó a seis colegas, con quienes se había formado en la Pontificia Universidad Católica; Cecilia Álamos, Victoria Carvallo, María de la Luz "Lulú" Corcuera, Cecilia Echeñique, Verónica Prieto y Michelle Salazar, todas con estudios musicales y pedagógicos. La idea era trabajar un repertorio alternativo al que se ofrecía a la infancia por entonces, más asentado en la música tradicional y en el entretenimiento.

"Son canciones compuestas por todas las integrantes, aunque con los arreglos de Carmen Lavanchy -dice el autor-. Es una música que tiene mucho trabajo en términos de arreglos, composición y originalidad".

Esta construcción no era casual, pues las artistas trabajaron sobre un concepto base. "Ellas entienden a la niña y al niño como un ente receptor, que son capaces de asimilar un lenguaje complejo, obviamente no de forma racional, pero sí de forma lúdica", dice

Poveda.

Tras lanzar su primer álbum, las Mazapán fueron contactadas para contribuir con música para espacios como el proyecto Teleducy y el programa *El rincón... del Conejo TV*. En 1983 llegó la chance de un espacio en Canal 11, llamado *Masamigos*, por iniciativa de la directora ejecutiva Marta Blanco, quien había asumido el puesto ese año. "Ahí más que la música, el desafío fue desarrollar movimiento, cuento, exploración, vestuario. Era una propuesta muy original que podría comprar con lo que pasó con *31 Minutos*", dice Poveda.

Según el autor, el programa marcaba un contrapunto con lo ofrecido en la época. "Poca gente se acuerda de que en el programa se podía mostrar una escultura de Rebeca Matte para decirle a las niñas que una escultura podía ser mujer, por ejemplo. También encarnaban personajes masculinos. En el libro hay un testimonio de profesor de música que, siendo gay, dice que se asumió

de esa manera muy naturalmente de niño al ver esta a estas 'tías' actuando como hombres".

Con éxito de crítica y sintonía, el programa se mantuvo hasta 1984. De allí vino el salto de TVN con una oferta que contó con mayor presupuesto, aunque las integrantes no transaron en una condición: nada de publicidad en su programa. Una jugada audaz en un momento en que la televisión debía autosustentarse debido al Decreto Ley n°1086 de 1975. Así Mazapán comenzó a emitirse desde junio de 1985, bajo la dirección de Gabriela Tesmer. En esta etapa pudieron incluir animaciones para las canciones, además de personajes de fantasía interpretados por las integrantes.

Pero la incursión en TVN solo se extendió por unos pocos meses. En septiembre de 1985, cuando el programa gozaba de popularidad, las Mazapán recibieron una invitación para participar en un evento aniversario de CEMA Chile, la institución orientada

a la infancia precarizada, cuyo rostro era Lucía Hiriart, la esposa del dictador Augusto Pinochet. "Ellas se excusaron de participar. Al día siguiente llegaron al canal y un auxiliar les avisa que no les van a pasar más escenografía y no van a grabar más. A duras penas logran grabar los últimos capítulos y para octubre ya están afuera. Ahí lo que hace el canal es repetir episodios. Es una historia que era casi mito urbano, pero está bastante documentada", dice Poveda.

La situación generó una insólita protesta. "Irrumpen en una sesión del directorio donde estaba gente como Manfredo Mayol, Osvaldo Riffó, etc. Cantan la canción *Vamos a jugar*, pero le cambian la letra nombrando a los que estaban ahí para manifestar su queja. Ahí se terminó la pasada de Mazapán por la televisión. Tiempo después hubo algún asomo de posibilidad que las recontractaran pero el tema de que no querían incluir publicidad ya no era aceptado por nadie". ●